

Mensaje tres

Experimentar a Cristo como nuestra salvación constante

Lectura bíblica: Fil. 2:12-16

- I. La salvación mencionada en Filipenses 2:12 no es la salvación eterna que nos libra de la condenación de Dios y del lago de fuego, sino la salvación diaria y constante, la cual es Cristo como persona viviente:**
 - A. Esta salvación práctica y diaria que se produce momento a momento resulta de tomar al propio Cristo que vivimos, experimentamos y disfrutamos como nuestro modelo interno y externo:
 1. Los elementos principales de esta salvación son Cristo como la vida crucificada (vs. 5-8) y Cristo en Su exaltación (vs. 9-11).
 2. Cuando este modelo se convierte en nuestra vida interior, llega a ser nuestra salvación.
 3. Llevar a cabo nuestra salvación equivale a llevar a cabo este modelo y llegar a ser una réplica de este modelo en la experiencia—cfr. 1 P. 2:21.
 - B. La salvación constante de Filipenses 1:19 se refiere a que un creyente en particular sea salvo de un conflicto específico en una situación particular, mientras que la salvación constante de 2:12 se refiere a que cualquier creyente sea salvo de cosas ordinarias en situaciones comunes en su diario vivir.
- II. Llevar a cabo nuestra salvación es realizarla, llevarla a la conclusión final—v. 12:**
 - A. Nosotros hemos recibido la salvación de Dios, cuyo punto culminante es que seamos exaltados por Dios en gloria así como lo fue el Señor Jesús—v. 9.
 - B. Ahora necesitamos llevar a cabo esta salvación, o sea, llevarla a su conclusión final, mediante nuestra obediencia constante y absoluta, con el motivo interno del temor y la actitud externa del temblor—v. 12, cfr. v. 8; 1 S. 15:22.
 - C. El propio Dios que opera en nuestro interior es nuestra salvación, y obedecerle a Él equivale a llevar a cabo nuestra salvación—Fil. 2:12-13.
- III. La razón por la cual necesitamos obedecer siempre es que Dios opera en nosotros—v. 13:**
 - A. No es que nosotros mismos llevemos a cabo nuestra salvación, sino que Dios opera en nosotros para realizarla; lo único que necesitamos hacer es obedecer al Dios que opera dentro de nosotros y nos vigoriza—cfr. Col. 1:29.
 - B. El Dios que opera en nosotros como nuestra salvación subjetiva es el Dios Triuno —el Padre, el Hijo y el Espíritu—, el mismo Dios que es Cristo en nosotros (2 Co. 13:3a, 5) y el Espíritu en nosotros (Ro. 8:11).
- IV. Dios realiza en nosotros así el querer como el hacer, por Su beneplácito—Fil. 2:13:**
 - A. El querer es interno; el hacer es externo.
 - B. El querer tiene lugar en nuestra voluntad, lo cual indica que la operación de Dios empieza en nuestro espíritu y se extiende a nuestra mente, a nuestra parte emotiva, a nuestra voluntad y finalmente se extiende a nuestro cuerpo físico—Ro. 8:4, 6, 11.
 - C. El beneplácito de la voluntad de Dios (Ef. 1:5) consiste en operar en nosotros para que podamos llegar al punto culminante de Su salvación suprema—cfr. Ro. 5:10, 17.

V. Las murmuraciones y los argumentos impiden que llevemos a cabo nuestra salvación completamente y que experimentemos y disfrutemos a Cristo a lo sumo—Fil. 2:14:

- A. Las murmuraciones tienen que ver con nuestra parte emotiva y vienen principalmente de las hermanas; los argumentos o razonamientos están relacionados con nuestra mente y vienen principalmente de los hermanos.
- B. Las murmuraciones y los razonamientos se deben a la desobediencia para con Dios; obedecer a Dios elimina todas las murmuraciones y argumentos.
- C. Deberíamos hacerlo todo sin murmuraciones y argumentos a fin de que lleguemos a ser irreprochables y sencillos, hijos de Dios sin mancha—v. 15:
 - 1. *Irreprochables* describe nuestro comportamiento externo, y *sencillos* nuestro carácter interno; ser sencillos es ser simples, ingenuos (no diplomáticos) o inocentes—Mt. 10:16.
 - 2. Como hijos de Dios, tenemos la vida y naturaleza de Dios—Jn. 3:16; 2 P. 1:4.

VI. En medio del mundo oscuro y corrupto que Satanás ha usurpado (1 Jn. 5:19; 2:15-17), nuestra función consiste en resplandecer como luminares, enarbolando la palabra de vida—Fil. 2:15-16:

- A. Cristo es el sol, y la iglesia en calidad de luna y los creyentes en calidad de planetas ambos lo reflejan enarbolando la palabra de vida.
- B. Enarbolar la palabra de vida es aplicarla, presentarla y ofrecerla al mundo al vivir y expresar a Cristo—Hch. 5:20.

VII. Filipenses 2:12-16 es una definición de lo que es vivir a Cristo en 1:19-21:

- A. El Dios que opera en nosotros (2:13) es el Espíritu que suministra (1:19).
- B. Resplandecer como luminares (2:15) consiste en magnificar a Cristo (1:20), y enarbolar la palabra de vida (2:16) consiste en vivir a Cristo (1:21a).
- C. La única manera en que podemos vivir a Cristo es ser saturados de la palabra de vida:
 - 1. La palabra de vida es el aliento viviente de Dios (2 Ti. 3:16), el Espíritu que da vida (Jn. 6:63).
 - 2. Necesitamos orar-leer la Palabra, recibiendo la palabra de Dios con toda oración y petición—Ef. 6:17-18.
 - 3. Necesitamos cantar-leer la Palabra, permitiendo que la palabra de Cristo more ricamente en nosotros en toda sabiduría al cantar—Col. 3:16.
 - 4. Si somos llenos de las riquezas de la Palabra viviente día a día, espontáneamente hemos de enarbolar la palabra de vida; en esto consiste vivir a Cristo para que Él sea magnificado en nosotros.

VIII. Filipenses 2:5-16 revela la provisión divina y rica para nuestra salvación constante:

- A. Tenemos al Señor Jesús como nuestro modelo—vs. 6-11.
- B. Tenemos al Dios que opera en nosotros—v. 13.
- C. Somos hijos de Dios, que poseemos la vida de Dios y la naturaleza divina—v. 15.
- D. Somos luminares aptos para reflejar la luz divina de Cristo—v. 15.
- E. Tenemos la palabra de vida que podemos enarbolar, que podemos presentar, a otros—v. 16.